

Luchando contra un 'bichito' llamado cáncer

El hospital reina sofía atiende cada año una media de 25 nuevos pacientes infantiles con tumores

Los tumores pediátricos suponen el 2 por ciento de todos los diagnósticos oncológicos que se realizan en Córdoba. Pese a los elevados índices de supervivencia, las familias aún relacionan esta enfermedad con la muerte

Antonio Higuera

a.higuera@lacalledecordoba.com

Lucía tiene tres años de edad y ha pasado la mitad de su corta existencia ingresada en el Hospital Materno Infantil Reina Sofía de Córdoba. Aún no sabe lo qué es el cáncer, pero pronto hará dos años desde que un tumor cerebral cambió radicalmente la vida de esta pequeña y la de sus padres. En este tiempo ha tenido que someterse a once intervenciones quirúrgicas para derrotar a ese 'bichito' que llaman cáncer, una lucha a marchas forzadas de la que está a punto de salir victoriosa.

Con poco más de un año, Lucía tuvo que cambiar la cuna de su casa por la del hospital infantil. "Ahora empieza a darse cuenta de dónde está, porque ha pasado más tiempo en el hospital que en nuestra casa", comenta su padre, Jesús Saldaña, que no duda en reconocer que "ella es la que nos anima a superar esta situación, porque cada avance que realiza supone una gran alegría para nosotros".

Alto porcentaje de curación

Esta joven cordobesa es una de la veintena de niños que actualmente se encuentran hospitalizados en la unidad de Oncología Pediátrica del Reina Sofía, donde cada año se atienden una media de 25 nuevos casos de cáncer infantil. Allí se tratan desde hace cinco años tumores que fundamentalmente afectan al sistema nervioso central -como el que padece esta pequeña- y leucemias, que son los que tienen mayor prevalencia entre la población menor de catorce años.

El cáncer infantil supone únicamente el 2 por ciento de los tumores que se diagnostican en el Reina Sofía y, gracias al avance de los tratamientos y de los medios diagnósticos, tienen un elevado promedio de curación. "La superación de los tumores sólidos en el caso de los niños está por encima del 70 por ciento y, en el Reina Sofía, llegamos hasta el 90 por ciento. De hecho, el porcentaje de fallecimientos desde que se puso en marcha la unidad es del 6,6 por ciento", asegura la doctora Elena Mateos, pediatra responsable de la Unidad de Oncología Pediátrica del complejo sanitario.

Uno de cada cuatro niños con cáncer padece leucemia. El tratamiento de este tipo de cáncer requiere en un 20 por ciento de los casos un trasplante de médula ósea, intervención en la que el Reina Sofía es uno de los centros de referencia a nivel andaluz. A pesar de todo, las expectativas de curación son muy elevadas. "Las leucemias agudas son el cáncer infantil con mejor pronóstico, porque fue el primero que empezó a tratarse y ahora la tasa de curación ronda el 80 por ciento", afirma el doctor Pedro Gómez, Jefe Clínico del Servicio de Hematología Infantil.

Una carrera de obstáculos

Pero, a la hora de la verdad, oír la palabra cáncer sigue produciendo escalofríos a pacientes y familiares. "Cuando nos dijeron el diagnóstico estábamos en una nube, porque tienes un problema grave y no sabes cómo afrontarlo. Ahora sabemos que vencer al cáncer es una carrera de obstáculos y así es cómo nos lo estamos tomando", comenta el padre de Lucía.

Los voluntarios de la Asociación Española contra el Cáncer (AECC) trabajan desinteresadamente para aliviar el shock que produce en los padres la noticia y hacer más llevadera la estancia de los pequeños en el hospital. "Cuando los padres reciben el diagnóstico, les ofrecemos la posibilidad de que acudan a nuestro servicio de atención psicológica. Porque la primera reacción de la mayoría es pensar que todo se acaba aquí y que el caso de su hijo no tiene solución", comenta M^a Ángeles Pérez, la coordinadora del voluntariado infantil de la AECC, quien asegura que "hay madres que no son capaces de escuchar la palabra cáncer".

Para vencer a un tumor maligno no existe una fórmula mágica, pero los expertos consideran que lo primero que hay que hacer es asimilar la enfermedad y luego no perder la esperanza. Y es que la mayoría de los niños con cáncer que pasan por el Reina Sofía tienen que permanecer ingresados de media más de un año, lo que implica un importante desgaste físico, psicológico y económico para ellos y sus familiares. "Mi mujer ha tenido que pedir la excedencia del colegio en el que estaba trabajando y yo he estado casi un año de baja por depresión", explica el padre de Lucía, que a diario va y viene a Puente Genil, donde sus padres se ocupan de cuidar a su hija mayor que ahora tiene siete años.

Para aquellos casos en los que las familias no tienen recursos económicos y los ingresos hospitalarios son prolongados, la AECC cuenta con dos pisos de acogida en la capital en los que los padres pueden alojarse temporalmente, ya que una parte importante de los menores atendidos procede de fuera de la provincia de Córdoba.

Entreteniendo a los pequeños

Los niños viven la enfermedad de una manera u otra en función de su edad y del ambiente familiar que les rodee, pero suelen asumir los tratamientos de quimioterapia y radioterapia de manera ejemplar. "Los pequeños tienen a su favor el factor psicológico. Si se encuentran más o menos bien, suelen mostrarse alegres. Pero los adultos, cuando tienen que recibir la quimioterapia, suelen venirse la mayoría de ellos abajo", reconoce la doctora Mateos.

Los voluntarios de la AECC tratan en todo momento de entretener y divertir a los chicos ingresados. Todas las televisiones y DVDs disponibles en las habitaciones han sido donados por la asociación al hospital. "Siempre intentamos que los niños estén lo mejor posible. Les damos juguetes, decoramos sus habitaciones con dibujos animados y celebramos sus cumpleaños," apunta la coordinadora de los voluntarios de la AECC.

Los maestros del Aula Hospitalaria del Reina Sofía, donde se imparten clases desde Educación Infantil hasta Bachillerato, también compaginan las actividades lúdicas con las lecciones a los pequeños enfermos. "Lo que pretendemos con las clases es que se olviden durante un rato de la enfermedad que tienen. Para ello, tratamos de tener una buena relación con el niño, que no sólo vean en nosotros a un maestro sino también a una persona con la que desahogarse", comenta Juan Expósito, uno de los profesores del aula. Y es que de lo que se trata es de relajar la tensión que en ocasiones existe en el ambiente familiar, ya que, cuando los ingresos son prolongados, es fundamental que los pequeños mantengan un buen ánimo.

Piden más donantes de médula para tratar la leucemia

El Hospital Universitario Reina Sofía de Córdoba es uno de los referentes a nivel nacional y andaluz de trasplantes de médula ósea, una intervención a la que deben someterse entre el 10 y el 20 por ciento de los niños que padecen leucemia. Cuando el trasplante es irremediable, "lo primero que hacemos es un estudio entre los miembros de la familia para buscar una médula compatible con la del paciente", explica el doctor Pedro Gómez, jefe clínico del Servicio de Hematología Infantil del complejo sanitario.

Pero no siempre es posible encontrar familiares compatibles, de modo que urge buscar donantes compatibles. Existen más de 10 millones de donantes de médula ósea en todo el mundo, aunque "en España tenemos muy pocos donantes", asegura este facultativo. Todo ello a pesar de que España es líder de donaciones de órganos en proporción a su población y de que "la donación de médula es un proceso sencillo que sólo requiere estar ingresado un día". En los últimos años, los bancos de cordones umbilicales han aumentado las opciones en este campo.